

Frete libertario

Madrid.
2 de septiembre
de 1937

Número 278

editado por el comité de defensa confederal --:-- región centro

HOMBRES DE LA CONFEDERACION

García Oliver

No son estos momentos de incienso ni somos nosotros propicios a prodigarlos; pero cuando tantas figurillas de cera saltan y saltan en el retablo de la política nacional, no resistimos a la sugestión de dedicar un recuerdo al camarada García Oliver.

Su temple, su dinamismo, su historial, su espíritu luchador y su capacidad organizadora han quedado de manifiesto durante su actuación pública demasiado claramente para que tengamos que hablar sobre ellos. Es doloroso que camaradas como éste, por combinaciones políticas que siempre son perjudiciales a los intereses nacionales, aunque en alguna ocasión favorezcan determinadas orientaciones de grupo, tengan que ocupar lugares desde los cuales, en lugar de contribuir como factor activo a la victoria del pueblo, su recia inteligencia corra el riesgo de quedar anquilosada por la inactividad; y si no anquilosada, al menos, infecunda para las realizaciones concretas e inmediatas que tan necesarias nos son. Y es que en estos momentos hay muchos interesados en el medro propio que, ladinamente, trabajan para aniquilar los valores positivos del movimiento antifascista.

De lo contrario, no comprendemos el porqué de esta postergación. Por encima de todas las combinaciones políticas, de todos los intereses de partido, está la causa del pueblo. Y García Oliver tiene su vida tan ligada a esa causa, es tan grande su amor hacia los oprimidos, es tan considerable su prestigio, que sólo su presencia, como sucedía al gran Durruti, inflama los corazones.

Hombres como este camarada deben ocupar lugares preeminentes y de responsabilidad, desde los cuales puedan comunicar a sus hermanos de clase y de lucha su propio valor, su energía. Y, diremos más: su estrategia.

Su dinamismo, unido a su intrepidez, sería un valladar para el fascismo; un valladar inexpugnable. Ante sus palabras, ante su actuación, ante su sola presencia, veríamos cómo los combatientes recobrarían aquel espíritu de sacrificio heroico que les hizo levantarse contra la rebelión y afrontar todos los peligros de la lucha armada, sin la primera condición indispensable para intervenir en semejante lucha: sin armas. Tornaría a revivir en los pechos de los trabajadores el espíritu de los primeros días.

Los hombres, guiados por un símbolo, pierden sonriendo la vida; así morían nuestros milicianos y así morirán los hombres, soldados hoy de nuestro Ejército popular, plasmados por y en el espíritu del camarada García Oliver. Es muy posible que las posiciones perdidas en el Norte no lo hubieran sido si en la dirección de la guerra estuvieran los luchadores que tan alta han levantado la bandera de la libertad.

No podemos por menos de recordar los álgidos momentos, las horas graves y emocionadas que se vivieron en España entera en los primeros días de la sublevación. Y cuando miramos retrospectivamente aparece en el horizonte de la lucha antifascista una cara de grandes rasgos, un obrero fornido, duro como el acero y fuerte como un roble: es García Oliver, trabajando incansablemente, día y noche, al frente del Comité de Milicias Antifascistas, obra de su genio creador. Y a su lado vemos otra gran figura, nuestro inmortal Durruti, que alzando la losa de su sepulcro da su eterna voz de mando: ¡Adelante!

Sin alzar pedestales a los caídos ni a los que pueden caer de un momento a otro, recordamos a todos los luchadores de la España leal que la lucha antifascista necesita de estos hombres; y que los que temen su sombra, porque saben que no pueden competir con ella, deben apartarse, si es que sinceramente quieren ver a España libre de las hordas invasoras.

Frente antifascista

No son afanes de encumbramiento propio, en detrimento de las posiciones que justamente correspondan a los demás sectores antifascistas, los que nos impulsan a repetir un día y otro, con machacona insistencia, sobre la necesidad de reforzar el Frente Antifascista, mejor dicho, sobre la necesidad de revivir ese Frente Antifascista, bandera de las primeras y gloriosas jornadas de la Revolución, bandera de la época de éxitos, que murió violentamente a manos de la habilidad política al constituirse el Gobierno Negrín.

La política, los sectarismos políticos, y todas las soluciones con una y con otros relacionadas, no serán jamás soluciones que enfocuen de una manera global los graves problemas de la guerra; por eso es necesario, es imprescindible, si no queremos que la victoria se escape de nuestras manos, que la política sea desplazada y que por encima de sus afanes mezquinos y de sus actuaciones sinuosas impere la línea recta y clara de la unión efectiva y leal de todos los proletarios, de todos los trabajadores españoles.

Al hablar de Frente Antifascista lo hacemos pensando en el futuro de España, en ese futuro que ha de ser para todos nosotros de libertad o de esclavitud y muerte. No hay términos medios en esta guerra que hemos empeñado contra los seculares dominadores de los trabajadores; no hay términos medios en los cuales puedan salir a flote algunas esperanzas; o todas las esperanzas van adelante, convirtiéndose en realidades, o todas las esperanzas se hunden entre ríos de sangre. Por eso el Frente Antifascista es una necesidad inexorable que viene impuesta por las necesidades mismas de todos los trabajadores empeñados en esta lucha cruel. Por eso el Frente Antifascista, como solución global, es la que debe sustituir—y esto lo más rápidamente posible—al Frente Popular, que por muy amplia que sea, siempre será una fórmula de colaboración parcial.

Hay que ir rápidamente a la constitución del Frente Antifascista que a todos nos aglutine y responsabilice en la obra del Gobierno y en la dirección de la guerra. Los momentos son demasiado graves para que Gobierno y guerra puedan seguir entregados a los vaivenes sectarios de los políticos; por encima de ellos está el pueblo; y el pueblo,

El próximo domingo se celebrará un grandioso mitin en Madrid

La voz de la C. N. T. se dejará oír por todos los trabajadores madrileños

El acto se celebrará en el teatro Pardiñas y será radiado a varios locales, para facilitar su mayor difusión

En la hora actual, precisa de toda brújula, y de una meridiana claridad, no podía faltar la voz de la C. N. T. ni podía demorarse un inmediato contacto con la clase trabajadora, que anhela, lógicamente, que cesen todas las nebulosidades alrededor de problemas vitalísimos que a todos nos afectan.

Entendiéndolo así, la Confederación Nacional del Trabajo ha organizado para el domingo próximo, en el teatro Pardiñas, un imponente acto público, en el que harán uso de la palabra, en nombre de las Juventudes Libertarias, el compañero LORENZO INIGO, a quien seguirá el secretario del Comité Regional del Centro, DAVID ANTONA, quien, en nombre de este Organismo, abordará interesantes temas de palpitante actualidad para los trabajadores.

La voz autorizada y plena de todas las responsabilidades del ex ministro de la C. N. T., JUAN GARCIA OLIVER, llegará a todos los ámbitos del proletariado madrileño, inundándolo de doctrina, constituyendo la anunciada actuación del destacado anarquista un verdadero motivo de satisfacción para todos los confederados.

Presidirá el acto el secretario del Comité Nacional de la C. N. T., MARIANO R. VAZQUEZ.

El mitin, cuyo solo anuncio ha revestido caracteres de máximo interés, será radiado a cuatro teatros más de Madrid, al objeto de que fácilmente sea escuchado por el mayor número de antifascistas.

Dada la trascendental importancia del mitin confederal del domingo, no dudamos que todos los trabajadores de Madrid acudirán como un solo hombre a escuchar la voz de la C. N. T. encarnada en sus hombres representativos.

¡Compañeros!! Acudid todos al mitin anunciado para el próximo día 5.

que anhela la victoria en la guerra y en la Revolución, sabe que únicamente del Frente Antifascista saldrán claras y exactas ambas victorias.

Trotskisterias

Está visto que todos los golpes van a parar al dedo malo. Esto es lo que pensará insistentemente el señor Irujo en las horas que dedique a la meditación en su oratorio particular. El se había ido defendiendo hasta ahora de los ataques que a él y a sus ideas dirigían los periódicos confederados; para algo había una censura de Prensa "chipén" que funcionaba a las mil maravillas. Pero cálate que, de pronto, son los órganos del Partido Comunista los que se arrancan preguntándole, sobre poco más o menos: "Y usted, ¿qué pito toca aquí?"; y, naturalmente, desde este momento, el señor Irujo está viendo que no va a tener más remedio que tirar el pito. Porque ya la censura no le sirve de nada, pues no va a darse el caso peregrino que esta censura, tan bien mandada como es, tan educada como está por sus papás los comunistas, vaya a tachar cosas que sus mismos papás escriben. Sería un atrevimiento en el que nunca incurren los niños bien educados.

Decididamente, el señor Irujo no tiene suerte. Le aconsejamos se

retirase a meditar y rogase para que la Providencia bajase en forma de palomita y convenciese a los comunistas de que, a pesar de todo, Irujo sigue siendo un excelente ministro de Justicia y una buena persona.

Porque si logra convencer a los comunistas, ¡ya está! En ellos, y sólo en ellos, se encuentra la verdad y el acierto. Los demás... ¡pobrecillos!

Nosotros tenemos mucho miedo a que se nos tome por trotskistas, porque hay que ver lo malos que son esos señores; por eso, no nos atrevemos a escribir una cosa en la que estamos pensando desde hace mucho tiempo. ¿Sabéis cuál es? ¿La decimos? En fin, no sabemos cómo resultará la cosa, pero corramos los ojos, y allá va: ¿por qué no se abre el Parlamento? No es que a nosotros nos inspire mucha confianza el Parlamento; pero como resulta que el Gobierno, al constituirse, dijo que iba a presentarse en seguida al Parlamento y no lo ha hecho todavía, estamos intranquilos.

¡Es que somos tan nerviosillos!

Nos gustaría mucho ver una buena fotografía de José Cazorla. Es que, como nosotros no somos pueblo, se nos ha olvidado un poco su "rostro" y no quisiéramos incurrir en el desagrado del Partido Comunista, el Mejor. Además, es tan fácil hacernos ese favorcillo.

¡AHORA O NUNCA!

¿A qué esperan los trabajadores?

Con vergüenza venimos recriminando, desde que comenzó la guerra, a los trabajadores de todos los países su falta de decisión para enfrentarse con sus respectivos Gobiernos, que, de una forma velada y hasta pública, apoyan las decisiones del fascismo internacional. Nunca esperábamos nada de la burguesía; pero, triste es decirlo, hemos encontrado más apoyo en las clases modestas de la burguesía que en el propio proletariado. No sabemos si es porque ha dado escaso valor a nuestra lucha o es que no tiene la gallardía necesaria para erguirse con gesto viril y solicitar de sus Gobiernos que nos levanten el bloqueo que facilita las "hazañas" imperialistas de Hitler y Mussolini.

El proletariado de todos los países parece estar adormecido por la campaña brutal de la burguesía y de la gran Prensa del capitalismo. No se da cuenta de las pretensiones del fascismo. No quiere comprender que nuestra lucha es la iniciación de una contienda que, fatalmente, determinará una nueva situación, según el resultado que obtengamos los antifascistas españoles. No es, como algunos dirigentes—de esos falsos dirigentes de la clase trabajadora—creen, una contienda que puede centrarse en el marco estrictamente nacional. Si solamente tuviera esta importancia—aunque para nosotros sería lo bastante para no cesar en la lucha hasta vencer o ser derrotados definitivamente—, comprenderíamos su actuación. Pero no. Desgraciadamente, nuestra contienda es la fase inicial de un nuevo sistema de guerras emprendidas por el fascismo internacional para aplastar la democracia y la libertad de los escasos países que aún gozamos de esta situación. Vencido el proletariado español, Italia y Alemania, con la complacencia de los capitalistas de todos los países, emprenderán la ofensiva con el mismo procedimiento, en otro cualquiera. Y si el resultado de nuestra guerra es lo contrario de lo que ellos buscan, una nueva era de estabilidad democrática y estabilidad revolucionarias del proletariado comenzará en todos los países. Los mismos que hoy viven bajo la férula de dictadores nacionalistas se sentirán profundamente quebrantados con nuestro triunfo. ¿No ven esto los trabajadores de todos los países? Si lo ven—y contando con que no sean ciegos—no comprendemos su actitud pasiva. La inercia que vienen practicando los viejos dirigentes del proletariado en estos momentos es la misma que facilitó al imperialismo de 1914 la declaración de guerra, sin la menor protesta de las grandes organizaciones del proletariado. Nada nos da motivo para pensar que las organizaciones proletarias de Europa hayan recogido la cruel experiencia de la Gran Guerra, y si muchos para creer que no habrá una resolución enérgica del proletariado para impedir que el fascismo se adueñe de los pocos países que aún quedan sin que la bandera de la reacción ocupe un lugar preeminente.

Nos la hace sospechar el silencio de las organizaciones hermanas de Europa, que para nada podemos con-

tar con su ayuda, cuando con una decisión enérgica bastaría para que el fascismo retrocediera en su loca carrera de conquistas. Sin embargo, somos escépticos en cuanto al apoyo que se nos quiera prestar. Poder, pueden; pero dudamos de que, con toda su buena fe y olvidadiza memoria, quieran recoger las duras enseñanzas que tiene el proletariado grabadas en las páginas de su historia.

Los mensajes de adhesión a nuestra causa nos sobran. Nada nos facilitan el pronto final victorioso de nuestra guerra, y si para estímulo son, tampoco los necesitamos. A nuestros combatientes les sobra heroísmo y a nuestro pueblo virilidad para no doblegar su voluntad a los Ejércitos invasores que de una forma descarada han invadido nuestro territorio. Solamente pedimos—y nos sobran motivos para hacerlo—que los trabajadores nos ayuden a nosotros en la misma forma en que los fascistas ayudan a Franco y al Ejército sublevado contra nuestra libertad. Los mensajes de estímulo para nada los necesitamos, porque la moral de nuestros combatientes y de todo el pueblo antifascista no decae por las adversidades y reveses que podamos sufrir en la contienda. Con fracasos o con victorias, la guerra la continuaremos hasta el final, a pesar de todas las maniobras de la diplomacia y de los cabezazos de la democracia a los pies del fascismo. Sufren un gran error los que desconfían de nuestra fortaleza espiritual para seguir paso a paso la marcha de la guerra y medir las victorias o las derrotas en su justo valor. En trece meses de guerra nuestros pechos se han robustecido y nuestras ideas se han aquilatado. España ha sufrido una honda transformación en la psicología del pueblo, transformación que nos era necesaria, pero que aún muchísimo nos será en las jornadas que se aproximan. Por eso, nada de lo que hemos hecho para afianzar la paz europea nos pesa. Sin embargo, lo que sentimos profundamente es que los trabajadores de todo el mundo para nada se preocupen de nosotros. Consideran pequeño nuestro sufrimiento, porque no piensan el que tendrán que padecer ellos si el fascismo lograra imponer su bandera en nuestro territorio, que sería, a no dudar, el ocaso de la democracia en Europa.

En los trece meses que llevamos de guerra, ¿qué ayudas—que tal nombre merezcan—tenemos que agradecer a las organizaciones obreras de la Europa occidental? Sin equivocarnos, respondemos que las ayudas han sido extremadamente escasas. No podemos incluir con ese nombre los víveres y los botiquines sanitarios que nos han enviado. Se lo agradecemos profundamente, pero no es eso lo que nosotros esperábamos de ellos. Si la clase trabajadora de Europa solamen-

te fuese capaz de ayudarnos a curar las heridas que nos han infligido los fascistas, bien escaso, o casi nulo, sería su valor. Es una ayuda humanitaria que merece todo nuestro agradecimiento, mas no nos satisface. Aunque necesitemos curarnos las heridas, mucho más necesitamos herir al fascismo y causarle heridas incurables en los campos de batalla, que es donde se restaura el derecho que los trabajadores europeos no quisieron imponer a sus Gobiernos. Es la ayuda que prestan los fascistas a Franco la que nosotros necesitamos. Lo demás ocupa un lugar secundario. Y esto puede hacerlo el proletariado con procedimientos completamente revolucionarios. No con parsimonia, que alargue nuestra guerra y facilite considerablemente la acción del fascismo internacional.

"Las revoluciones no son obra de los partidos, sino de las clases; y solamente desvolviéndonos entre los irreverentes del pan y del amor con el fervor sereno que nos proporciona nuestra fe inmutable, sembrado entre ellos sin tregua y sin debilidades, sin vergonzosas restricciones mentales, las verdades liberadoras que han hecho de nosotros hombres y rebeldes, podremos reclutar para la Revolución el Ejército del cual no somos más que la extrema vanguardia, cimbel hoy de las burlas y mañana de la ferocidad inexorable del enemigo secular."

(Luigi Galleani.)

Cómo luchan los hermanos que se encuentran en la retaguardia facciosa

Comunican de Rabat que un refugiado de Huelva llegado allí ha declarado que han sido saltados dos puentes del ferrocarril en las inmediaciones de Huelva, en el momento que pasaban dos trenes, uno con reclutas y otro cargado de víveres. El atentado fué cometido por alguno de los numerosos habitantes de Huelva que desde el principio de la insurrección se refugiaron en las montañas y no cesan de hacer una guerra de guerrillas a las fuerzas rebeldes.

Es emocionante ver el espíritu de lucha y de sacrificio que desarrollan esos heroicos camaradas de la reatguardia rebelde. Nada hay comparable a su tesón y a su voluntad de hierro, que no se doblega ni ante los sufrimientos ni ante la muerte. Ejemplos magníficos que deben servirnos para aceptar calladamente todos nuestros dolores y para luchar con ahínco cada vez creciente, para llevar la libertad definitiva a todos esos compañeros que mueren y luchan lejos de los frentes de batalla, haciendo con sus audacias inseguros todos los caminos y llevando la desesperación al espíritu de los jefes rebeldes, que se sienten impotentes ante ellos.

EL ANARQUISMO

El anarquismo es una doctrina política que entrevee un estado social en el que, siendo comunes los medios de producción, de transformación y de cambio, encuentre cada uno la plena satisfacción de sus necesidades morales y materiales y de espontáneamente, según sus propias aptitudes y sus propias fuerzas, su contribución a la producción. En la solidaridad universal de los intereses humanos y en el libre acuerdo de los interesados, individuos o asociaciones, se encuentran las garantías de la autonomía del individuo en la sociedad libre; consiguientemente, repudiada toda forma de coerción, de autoridad, de explotación, se encuentra precisamente por esto caracterizado el régimen que se llama Anarquía. Aspiraciones características del anarquismo son, por consiguiente, en el campo económico el comunismo y en el campo político la eliminación de cualquier forma de autoridad y de coerción.

Se comprende que esta doble aspiración, característica del comunismo, es preciso dar una interpretación más amplia y más compleja que no aparece en la simple definición.

Además de expresar una propiedad común de los medios de producción y de cambio (término común a las otras escuelas del socialismo), el comunismo libertario, el comunismo anarquista, implica hoy toda una otra serie de relaciones: que las necesidades morales y materiales de cada uno sean satisfechas sin otra limitación que aquella que venga impuesta por la naturaleza; que la contribución a la obligación necesaria a la producción

sea dada voluntariamente por cada uno según las propias fuerzas y aptitudes.

Así la ausencia de autoridad y de coerción no implica solamente la abolición del Gobierno, de las leyes, de los ordenamientos sociales constituidos, sino que implica también, y sobre todo, la hipótesis de la abolición de toda forma de centralización de funciones, incluso simplemente administrativas, en cualquier representación; implica la negación del dominio, tanto de la mayoría como de la minoría; la afirmación del individuo autónomo en la asociación libre.

Estas aspiraciones son características del anarquismo, no solamente porque sobre ellas, como bases fundamentales, reposa toda la doctrina anarquista, sino porque únicamente el anarquismo las agita y persigue su realización, y son, por consiguiente, el "carácter" que distingue al anarquismo de todas las demás escuelas del socialismo.

"Gobiernos y clases privilegiadas luchan entre sí por rivalidad de intereses, por ambiciones humanas, por diferencias de cultura y de religión, por sentimientos de raza y de nacionalidad, pero después se encuentran automáticamente de acuerdo cuando sus privilegios comunes están amenazados, y saben reforzar en todo momento un equilibrio, edificar una tregua, con tal que sea sobre las espaldas de los trabajadores."

(Errico Malatesta.)

En Hitleria se perfeccionan grandemente los artefactos de matar

El Estado Mayor alemán atribuye la mayor importancia a los ensayos efectuados actualmente con los "torpedos aéreos". Se trata de aviones contruidos según el principio de la seguridad simple, sin tren de aterrizaje, debiendo ser lanzados por catapultas. Estos aviones ligeros están cargados de gas o de materias incendiarias o explosivas, de modo que constituyan verdaderos torpedos. Un grupo de 16 aviones ligeros de esta clase son dirigidos por un avión de mando, disponiendo de las centrales necesarias para dirigir, por medio de ondas cortas y ultra-cortas, estos aviones sin equipajes. El avión de mando va escoltado por 4 a 6 aviones de caza encargados de vigilar los ejercicios del grupo y de defenderlo, en caso necesario, contra los ataques de aviones enemigos. Cuando uno de estos grupos con los torpedos aéreos ha llegado encima del territorio enemigo, el efecto es muy grande, aun cuando los torpedos sean destruidos por aviones enemigos o por la artillería de defensa antiaérea, puesto que la caída de los torpedos causaría efectos de explosión considerables.

La oficina de las patentes en Berlín dispone, desde hace ya varios años, de un departamento especial que lleva la mención siguiente: "Defensa nacional! ¡Secreto!". Todas estas patentes y todos los ensayos tienen como punto de partida los ensayos llevados a cabo por

la marina de guerra del Reich con el acorazado "Zaehringen", barco automático cien por cien. Está acorazado fuera de servicio, y que la marina de guerra del Reich no debió entregar a la Entente y que había utilizado como objetivo, ha sido el primer ensayo grande de un barco de guerra dirigido por ondas eléctricas y anunciando por ondas emitidas automáticamente dónde había caído el obús. La marina de guerra del Reich aprovechó así los ensayos efectuados por Schulz, profesor en Berlín. Inmediatamente después de la guerra, Schulz construyó una pequeña canoa-automóvil que consiguió dirigir por ondas eléctricas en un lago cerca de Berlín. La base de su invención la constituía un "relais" escalonado, dirigido por una central emisora, emitiendo ondas escalonadas. Los escalones de este "relais" estaban unidos con los accionamientos respectivamente con el acelerador. Todas las manipulaciones podían ser operadas de una manera automática.

Desde los primeros ensayos, la marina de guerra alemana había reconocido toda la importancia de este invento. Con ayuda de la industria de la electricidad y de la T. S. H., el invento del profesor fué perfeccionado, en particular aprovechando los grandes progresos de la radio. El invento, en su aplicación a la aviación, está lejos de ser perfecto. El problema de la estabilidad automática y las presiones de los vientos laterales, así como de otras corrientes de aire, constituyen dificultades capitales cuando se trata de hacer sostenerse en el aire a aviones sin equipaje y dirigidos por ondas eléctricas.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

"Castilla Libre" debe ser leído por todo buen confederado

Ayuntamiento de Madrid